

## MÉXICO

## Dinámica de la población de México\*

Indudablemente la aparición de esta obra de consulta, suscrita por el Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México, marca un momento importante en el proceso de investigación demográfica que se realiza en México.

El tema central de esta obra es la expansión demográfica del país durante el periodo de 1850 a 1970, analizada a través de una compleja y minuciosa investigación de conjunto de cada una de las variables demográficas. A partir de la abundante información de esta obra, se pueden integrar con certeza algunas etapas de la llamada "transición demográfica" en nuestro país, a la vez que suponer, con cierta precisión, los niveles probables de mortalidad y natalidad en un futuro próximo. A este respecto, cabe citar las proyecciones de población 1930-1970 que se incluyen en el estudio, elaboradas con base en diferentes hipótesis de niveles de mortalidad y natalidad, cuya comparación con los datos censales da a una de estas proyecciones una gran objetividad.

Una de las consecuencias importantes que se extraen de esta proyección, es que el incremento de la población mexicana durante el periodo de 1930 a 1970 corresponde, ... "en un 50% al rit-

*mo de crecimiento natural de la población observado hasta 1930, y el otro 50% es consecuencia atribuible sólo al aumento de la sobrevivencia de la población, o disminución de la mortalidad en el periodo 1930 a 1970"* (p. 59). Evidentemente, el descenso reciente de las tasas de mortalidad es un hecho universal para los países del "Tercer Mundo", lo que se señala con toda oportunidad en diferentes lugares de la obra. La característica distintiva de aquel hecho es que acontece en un breve lapso sin que lo acompañen transformaciones económicas y sociales importantes. Es de notar, sin embargo, que dicho cambio se sucede con una dinámica diferente en la vastedad del llamado "Tercer Mundo", lo que coloca a nuestro país en un grado intermedio, solamente superado, en América Latina, por algunos países como Puerto Rico, Argentina y Costa Rica.

Abunda esta investigación en temas de gran interés para el estudio de las ciencias sociales, tales como migración interna, urbanización, fuerza de trabajo y otras más, entre las que destaca por su indudable utilidad un valioso apéndice sobre los conceptos utilizados en los censos de población en nuestro país a partir de 1895.

En cambio, el capítulo que

aborda los aspectos demográficos del crecimiento económico bosquejado apenas, contrasta en su contenido con la precisión y abundante información de los otros que integran la obra. En él, se recurre continuamente a vaguedades formuladas como suposiciones para después extraer como consecuencia algunas probables afirmaciones, a falta de otros argumentos. Tal es el caso, entre otros, cuando se esboza la posibilidad de que ... "la velocidad de crecimiento de la población haya empezado a presionar en los últimos años sobre la capacidad de promoción del desarrollo y se esté traduciendo en la agudización de los desequilibrios preexistentes" (p. 227). Correlativa a esta presunción se presenta otra del mismo tipo que plantea la probabilidad de que ... "la aceleración de la tasa de crecimiento de la población haya reducido las posibilidades de recursos para promover el desarrollo económico, por el simple hecho de que el crecimiento demográfico ha tendido a absorber proporciones mayores de formación de capital, al aumentar el componente demográfico dentro de la tasa de crecimiento del producto".

Si consideramos seriamente tal posibilidad, es indispensable aclarar que tal caso acontecería en una economía estacionaria, en la que una población creciente demanda niveles de consumo en ascenso y en la que, como consecuen-

cia, los incrementos del producto interno provienen de una mayor ocupación y no de una creciente productividad. En este caso, efectivamente, el aumento de la población habrá absorbido totalmente el producto adicional. Evidentemente se trata, pues, de un caso hipotético.

Desafortunadamente, las conclusiones a las que se llegan en este capítulo no pierden su tinte de vaguedad, ya que la afirmación de que "lo tratado en las páginas anteriores muestra que las relaciones entre el crecimiento de población y el desarrollo económico del país están a la vista" (p. 254), más bien nos llevaría a aceptar como causa del atraso económico el problema demográfico, sin considerar ni siquiera remotamente otras causas que son motor del subdesarrollo. Se nos ocurre que por lo menos se podrían haber considerado fenómenos más importantes tales como el de la dependencia, la monopolización, las leyes del mercado de trabajo, tal como éstas operan en nuestros países, etcétera, y en todo caso someterlas a un análisis crítico.

Sin embargo, las disgresiones de este capítulo, que se antoja corolario de los temas que le preceden, parecen guiarnos, aunque inciertamente —en tanto no aclare sus puntos de vista— por la vía unilateral y estática de considerar a la población como la causa fundamental del atraso económico. DINAH RODRÍGUEZ CH.